



Marian Engel

OSO

Bear

Traducción de **Magdalena Palmer**
Impedimenta, 2015

Qué torrente de emociones destila esta pequeña novela. Es como una cascada de sensaciones que nos lleva a refrescarnos con la naturaleza más primaria que habita en todos nosotros y que normalmente permanece oculta tras capas y capas de convencionalismos sociales y culturales y de herencias aprendidas. Seguro que habrá muchos (como sucedió en la época en la que fue publicada) que se rasguen sus vestiduras, escandalizados por lo que cuenta la narración. Otros, más moderados, expresarán en su rostro un gesto de estupefacción, de estupor o de razonable incredulidad. Los más osados (qué bien viene aquí este adjetivo), abrirán el libro con curiosidad ávida de conocer otras experiencias, quizás no tan alejadas de los rasgos más primitivos de nuestras propias personalidades, quizás con algo de morbo flotando en sus intenciones literarias. A todos les digo que se trata de una historia de amor y de desamores, como son, por otra parte, la mayoría de las historias de la literatura, lo que no es decir mucho.

En *Oso*, publicada en 1976 por la escritora canadiense **Marian Engel** (1933-1985) se cuenta, sin embargo, una historia de amor atípica, que roza en ocasiones el terreno de la fantasía. El título da una pista muy clara: se trata de la relación amorosa que traba una joven bibliotecaria, Lou, con un oso, con un plantigrado, en una aislada isla canadiense cuando se instala allí a fin de investigar y catalogar la biblioteca de una curiosa vivienda que ha sido donada al instituto para el que trabaja.

Una historia de bestialismo que no tiene nada de obscena, ni de grotesca, ni de sucia o morbosa. Engel narra con una habilidad literaria exquisita las sensaciones más íntimas de Lou en relación con su trabajo, con los hombres que ha conocido, con su misma existencia. Una especie de radiografía personal que concluye en la abúlica sensación de vacuidad que la ha aportado la vida en general. Una vida monótona que tiene un vuelco existencial cuando es enviada a esa isla remota, que se halla en un paraje tan solitario como imbuido de la naturaleza agreste que le rodea. Allí ocupa durante un tiempo una casa victoriana que fue propiedad de un enigmático Coronel, que irá desvelándose a medida que analice los libros de su biblioteca (y las desconcertantes notas que entre ellos iba insertando). Una isla donde, además de ella, el único habitante que hay es, precisamente, un oso, propiedad del difunto dueño de la vivienda, domesticado (aparentemente) y que, de manera inesperada, le ofrece una compañía extraña en ese paraje solitario. La relación que establece con el animal no la voy a revelar aquí, claro, pero la escritura de Engel es tan elegante como la más delicada caricia, sin ocultar ni enmascarar nada de lo que quiere contar, pero imbuída de emociones llanas y directas.

Su autora, que comenzó a escribir de forma tardía con más de 30 años, se convirtió en una de las narradoras más importantes de Canadá, llegando a ser distinguida como Oficial de la **Orden de Canadá** y su libro, pese a su polémica temática que



Marian Engel

provocó tanto revuelo, logró el **Governor General's Literary Award for Fiction** en 1976. Además, fue una apasionada activista por los derechos de los escritores en todo el mundo. *Oso* es un mundo diferente, pero muy, muy cercano al de cada uno de nosotros... y esta lleno de belleza y de amor. Y, en relación a la belleza, no puedo dejar de felicitar a **Impedimenta** por la maravillosa elección de la imagen de portada, obra de la ilustradora israelita **Gabriella Barouch**, y que parece realizada a propósito para este libro.

• JAVIER HERRERO •

